

## “BRINDO POR EL PUEBLO DE BOLIVIA ” REAGAN

No parece que a la Administración Reagan le interese ni le preocupe demasiado América Latina, a la que tiene amarrada por todos los cordones umbilicales. Prueba de ello fue el apoyo que le dio a Gran Bretaña en el conflicto de las Malvinas, contra todos los tratados de la OEA, TIAR y similares. Pero ese mismo conflicto sacudió al continente y lo distanció de Washington, al menos en su retórica formal. El viaje de Reagan indudablemente pretendía reconstruir algo del deterioro originado con ocasión de las Malvinas, y la selección de países y mandatarios buscaría disuadir a algunos posibles oponentes de peso y asegurar el apoyo de los pequeños.

Al iniciar su gira fueron publicadas unas declaraciones hechas a la prensa, en las que Reagan calificó su viaje como “jornada por la causa de la paz y la democracia”, al tiempo que incriminaba: “Cuba es una amenaza para la paz de las Américas, la URSS es responsable en definitiva por gran parte de la conducta de su cliente, a quien este año le da de 3,000 a 4,000 millones de dólares” (*EL Diario de Hoy*, 1 de diciembre, 7 y 15). El viaje, por tanto, buscaría reforzar la democracia (Brasil tiene proyecto de retornar a ella, pero Guatemala difícilmente puede encajar en la caricatura de esa categoría), contrarrestar el influjo de Cuba (no se vería con ningún representante que tuviera algo que ver, ni de lejos, con la isla) y mostrar cierta benevolencia financiera para neutralizar la de la URSS, pero más bien como el emigrante rico que retorna de América y dispendia lo que le sobra con parientes y amigos para mostrar su éxito y prestigio casi feudal.

Al pariente rico acudieron los mandatarios (tal vez con la excepción del colombiano) para ver

si le sacaban algo, unos con más dignidad que otros. Los parientes más pobres, los de Centroamérica, rondaban en busca de migajas y el más vergonzante de todos fue Ríos Montt, quien le pidió a Reagan fusiles de desecho para armar a la defensa civil (*El Mundo*, 6 de diciembre, 5); sólo le faltó pedir cuchillos de pedernal para que sus “kaibiles” sacaran ceremonialmente los corazones de los indígenas guatemaltecos.

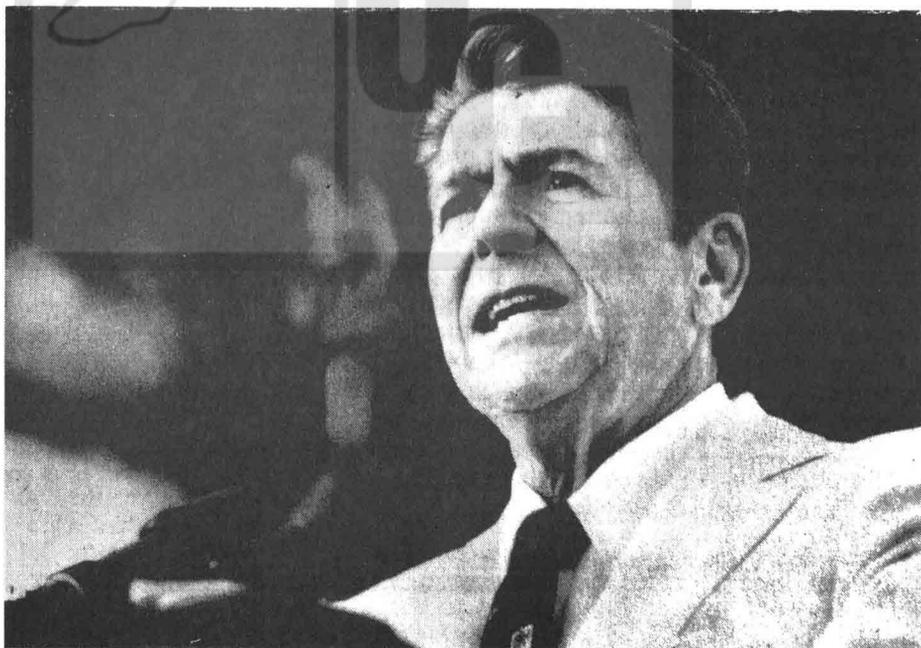
Si el monto de la ayuda económica es un indicador del interés y preocupación de una potencia por sus aliados importantes, no hay duda de que la URSS considera a Cuba en un primer lugar. En cambio, para Estados Unidos los aliados estratégicos serían los del Medio Oriente (Israel y Egipto, con ayudas billonarias), mientras que América Latina jugaría un papel secundario (o es zona controlada que no necesita esos estímulos de fidelidad). Pero salta a la vista la importancia relativa dada a Brasil, país al que Reagan consiguió 1,200 millones de dólares a un plazo de 90 días para pagar los intereses de la deuda externa que se elevan a 80,000 millones (*El Diario de Hoy*, 2 de diciembre, 4), mientras que a los mandatarios centroamericanos les dio buenas palabras y promesas de estudiar sus problemas e impulsar el Plan para la Cuenca del Caribe, según el cual a Centroamérica le tocarán 50 millones de dólares, cifra ridícula si se compara con la ayuda de la URSS a Cuba (*El Diario de Hoy*, 6 de diciembre, 10 y 44).

La nota más llamativa en el pariente rico fue el exhibicionismo de fuerza y protección, lo que mostraba a la vez la desconfianza y reconomiento de la agresividad que despierta en amplios sectores latinoamericanos, al tiempo que alcanzaba

niveles intolerables de humillación a la dignidad nacional. En Colombia el pueblo fue mantenido al margen del acontecimiento y un helicóptero condujo a Reagan a la plaza principal, mientras grupos pequeños gritaban: "¡fuera, fuera!", "¡Reagan, asesino!" y en la Universidad Nacional así como en varias ciudades del país hubo mítines de protesta y ligeros conflictos (**El Diario de Hoy**, 4 de diciembre, 8 y 53; **El Mundo**, 3 de diciembre, 5), Costa Rica cerró dos días el aeropuerto y los principales caminos que conducen a él y al Teatro Nacional; 1,500 soldados y policías norteamericanos llegaron con varios días de anticipación para asegurar la estancia de Reagan; varias limusinas negras y dos helicópteros fueron traídos de los Estados Unidos; 1,300 policías costarricenses completaban la seguridad; el Hotel Cariari fue declarado territorio de los Estados Unidos; pero por la calle proliferaron las octavillas de protesta contra la visita, así como los campos pagados en los periódicos (**El Diario de Hoy**, 2 de diciembre, 5 y 35, 4 y 34; 4 de diciembre, 3 y 23). En San Pedro Sula (Honduras) fueron cerrados durante 48 horas el aeropuerto y los caminos de acceso, y los empleados innecesarios o del comercio tuvieron que ausentarse; fue recibido en la base militar del aeropuerto, y la seguridad estaba garantizada por 1,000 policías secretos, más soldados de los Estados Unidos, Honduras y Guatemala; los soldados norteamericanos revisaban los fusiles de los hondureños para asegurarse que no estuvieran cargados, tal vez por miedo a un acto como el del asesinato de Sadat en Egipto (**El Diario de Hoy**, 3 de diciembre, 4 y 47; 6 de diciembre, 11 y 42).

Esa actitud de prepotencia y de profundo desprecio hacia América Latina explica algunas frases que se le escaparon a Reagan, imperdonables en cualquier persona escasamente instruida, pero que la pobreza y dependencia de Latinoamérica se tiene que tragar por humillantes que sean. En el banquete del presidente de Brasil brindó por Bolivia y al caer en la cuenta de su equivocación se corrigió diciendo que Bolivia era el país a donde iba a continuación; esto encaja muy bien con las declaraciones que hizo a la prensa a su regreso a los Estados Unidos, en las que mostró su admiración por la vastedad del continente y la diversidad e individualidad de sus pueblos o países (**El Mundo**, 2 de diciembre, 5). Por lo visto, tanto en California como en Washington, del río Bravo para abajo todo es tan parejo que no merece la pena ni siquiera estudiar su geografía, mucho menos su historia, por grandes y largas que sean. El Departamento de Estado, como otras veces, intentó hacer de bombero diplomático, aclarando que se habían interpretado mal las apreciaciones sobre el continente, así como la ayuda a Guatemala y la certificación sobre El Salvador (**La Prensa Gráfica**, 8 de diciembre, 5 y 45), pero las palabras no vuelan tan fácilmente.

Reagan, más que la amplitud del continente y la individualidad de sus países, pudo percibir las diferencias ideológicas y la dignidad de la mayoría de los pueblos que no se doblegan por un plato de lentejas. Figueiredo, a pesar de la sustanciosa ayuda recibida, no dudó en culpar a "las potencias industriales de ser responsables por la persistente pobreza en el tercer mundo"



(El Diario de Hoy, 3 de diciembre, 4 y 51). Mientras el Secretario de Estado, George Schultz, afirmaba que Estados Unidos no está contra Nicaragua, sino contra los esfuerzos de Nicaragua y Cuba por frustrar las oportunidades que tienen las democracias centroamericanas de funcionar (El Diario de Hoy, 2 de diciembre, 4), Reagan abogó en Sao Paulo por liberalizar la economía mundial y suprimir el proteccionismo comercial (El Diario de Hoy, 3 de diciembre, 4), cosa a la que no está muy dispuesta una economía fuerte como la de Brasil, pero profundamente dependiente y que entraría en crisis con la supresión del proteccionismo que permitiría un mayor control del comercio por las transnacionales.

Hasta ahora sólo se ha hablado de la "venganza de Moctezuma", pero es posible que en adelante se hable también de la "venganza de Betancur". El que Reagan confundiera a Bolivia con Colombia no podrá explicar el discurso del presidente colombiano, que tenía que estar escrito de antemano, pero en el contexto no pierde su picardía de venganza. Belisario Betancur, el hombre que en su política interior y exterior está dando más sorpresas, no dudó en hablarle bien claro a Reagan en su discurso y darle una pequeña muestra de la libertad y dignidad de América Latina. Le habló de la crisis del continente, hasta el punto de que el 60% de sus exportaciones van al pago de la deuda externa, le habló de paz y diálogo, de la reintegración de todos los Estados (refiriéndose a Cuba) a la OEA, de las "30.000 tumbas en El Salvador" y de "zonas de América Central en que arden hogueras prendidas por la injusticia social o por manos extranjeras a tales zonas", del problema todavía insoluto de las Malvinas en el que la región fue abandonada (El Diario de Hoy, 4 de diciembre, 53).

Si el presidente Monge puso a los pies de Reagan la dignidad de Costa Rica, aun cuando hubiera tenido antes el gesto de vetar la presencia de Ríos Montt en su país, (El Diario de Hoy, 4 de diciembre, 23), al menos un representante de las minorías, el diputado Sergio Erick Ardón (Movimiento Revolucionario del Pueblo), se atrevió a romper el protocolo para dirigir a Reagan un mensaje de protesta por su visita y su política; otros diputados impidieron que la policía lo arrestara, pues Costa Rica es democrática, y Reagan hábilmente arguyó que el gesto era una prueba de lo que es la democracia, algo imposible en los países socialistas (El Diario de Hoy, 6 de diciembre, 8 y 35; La Prensa (Managua), 5 de

diciembre, 1). Lo único que se concretó en Costa Rica fue la firma, por parte de Reagan y Monge, de un tratado de extradición a norteamericanos reclamados por la justicia, a lo que tradicionalmente se había opuesto el país centroamericano respecto a otros que tuvieran pena de muerte (El Diario de Hoy, 4 de diciembre, 8). Por su parte, el presidente Magaña, de El Salvador, se reunió 25 minutos con Reagan, y emitieron un comunicado conjunto en el que se alabó al coraje del pueblo salvadoreño, el progreso en la democratización y el respeto a los derechos humanos (para lo cual se ha creado una comisión gubernamental), y se urgió el proceso a los asesinos de ciudadanos norteamericanos y a la autodeterminación de los pueblos sin ingerencias extranjeras en el área (El Mundo, 4 de diciembre, 5). En conferencia de prensa que siguió a la reunión, Magaña dijo que había pedido a Estados Unidos comprensión para El Salvador (su crisis, su sistema de justicia, etc.) y que no hay "nada que negociar con los insurgentes" (El Diario de Hoy, 6 de diciembre, 9 y 11).

Poco es lo que se ha sabido de la breve visita a Honduras (3 horas, o únicamente 80 minutos, según otro periódico), fuera de los abrazos con los presidentes Suazo y Ríos Montt y de las insistentes y tal vez peregrinas peticiones de ayuda, que serían estudiadas. La frase de que "el gobierno de los Estados Unidos colaborará a contener el avance izquierdista en Centroamérica" (El Diario de Hoy, 6 de diciembre, 11 y 42), aclara más que ningún otro gesto el sentido de la visita a esta zona: reforzar la postura militarista y de oposición cerrada a cualquier alternativa política de autodeterminación y libertad popular. Para ello, los cuatro gobiernos ofrecen un apoyo incondicional, y no necesitan ser comprados con dinero extra, les bastan migajas (fusiles usados, Plan del Caribe, etc.) y fácilmente aceptan, a cambio, la humillación y el desprecio más descarados.

Han quedado patentes en este viaje varias cosas: la ignorancia y el desprecio de Reagan hacia América Latina, su política hacia la región centroamericana, la actitud vergonzante de los gobiernos de la región y lo poco que cuentan en Washington. Pero también se ha visto que una posición de independencia y dignidad logran más ayuda que el echarse incondicionalmente a los pies. En fin, Reagan ha podido admirar no sólo que América Latina es vasta y diversa, sino que todavía hay dignidad en el continente, a pesar de la pobreza.